Don Quijote de la Mancha

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

AÑO II — Núm. 96

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ADELANTADO)
En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

Anuncios y comunicados á precios convencionales

DIRECTOR-PROPIETARIO
D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS
CIUDAD-REAL 6 DE JUNIO DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALATRAVA, 19

SE PUBLICA
LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

INICIATIVA REGIA

D. ALFONSO XIII

Protector de la Agricultura.

Copiamos de *La Liga Agraria:*

«No hace todavía un año que con motivo de la excelente acogida hallada por la comisión que entregó á S. M. el Rey las conclusiones del Congreso Agrícola celebrado en Madrid, y de las palabras pronunciadas por el Monarca, publicamos un número con el lema «El Rey que España necesitaba»: tan convencidos estábamos de que los labradores españoles tenían desde aquel solemne momento un protector, que hasta entonces les faltó, y como consecuencia la seguridad de un poder «permanente» que en todo instante velase por sus intereses.

Los hechos han venido bien pronto á darnos en un todo la razón, porque desde entonces S. M., no en la forma precipitada, y como tal deficiente, á que nos tenían acostumbrados los Gobiernos, sino con un paso mesurado, constante, como quien obedece á un meditado plan, sabiendo donde va y como ha de llegar, va realizando por su propia iniciativa cuando crée es conveniente para la agricultura; convencido sin duda de que no se trata de proteger á una clase más ó menos importante, ó respetable, sino que siendo la tierra la «única» que produce la alimentación de los pueblos, su función «social» es tan augusta que ninguna hay á ella comparable, y cierto de que los posibles trastornos sociales no hallarán otro correctivo que un aumento considerable en nuestra producción agraria de donde sacar una parte mayor destinada á la conveniente elevación de los jornales, al propio tiempo que por su cantidad disminuye el coste de la alimentación en todas las clases, en beneficio especialmente de las más desheredadas.

Así se explica que haya comenzado por conceder un premio al mejor estudio práctico sobre los medios de mejorar la situación de las clases obreras rurales, «con aumento de producción»; es decir, demostrando como aspecto político á la moderna, al estilo del emperador de Alemania, que abarca en primer término el aspecto «social» del problema y que continúa hoy velando también por el porvenir de los obreros del campo, convirtiendo en útil para ellos y para el país lo que tienen de nocivo é improductivo los Ejércitos modernos.

Censuran, con razón, los economistas la existencia de numerosos Ejércitos permanentes, si precisos en momentos dados, inútiles en la paz, porque arrancan de la labor de los campos los hombres útiles, cuando por su edad son más útiles á la producción, haciéndoles además adquirir en las guarniciones hábitos y costumbres incompatibles con su primitiva ocupación, con lo cual al cumplir el servicio de las armas ó aspiran á quedarse en las ciudades ó son obreros detestables en el campo. El actual Rey de Italia halló medio de conciliar ambas exigencias sociales, procurando el mejoramiento de la instrucción agraria de los soldados, con tan excelente resultado, que bien pronto se extendió en Alemania y Francia.

Igual método se va á implantar en España, por iniciativa de S. M., quien hace tiempo indicó á sus ministros la conveniencia de que poniéndose de acuerdo los de Agricultura y Guerra hiciesen dar á los soldados que del campo proceden unas conferencias agrícolas voluntarias en los cuarteles, en lenguaje sencillo, con el doble objeto de que aprendan los soldados sin esfuerzos los procedimientos más adecuados al alcance de la misión, que como productores de riqueza han de tener al volver á los campos, y encuentren por su destreza mayor jornal que cuando lo abandonaron, al propio tiempo que se difunden por toda la Península las ventajas de las prácticas, apropiadas á las necesidades modernas, con el fin «práctico» é inmediato de que ellos mejoren su condición, y el moral de que contribuyan al progreso social, por lo que en España se tiene completamente olvidado, y es, sin embargo, indispensable por obreros expertos.

Unánimes aplausos hallará esta nueva é iniciativa regia, que va seguramente completando un plan seguro, la necesidad de que la dirección de la política agrícola se separe de las nefastas manos de los políticos y tenga un carácter de estabilidad, sin la cual han resultado hasta ahora inútiles para España las lecciones de la Historia y los sacrificios del contribuyente.»

¡POBRE MUJER!

Yo me he asomado al fondo de tu alma
y he visto con pesar,
de la fuente que brota la ternura
ya seco el manantial.
¡Te he visto triste!... Y de tus bellos ojos
una perla rodar,
que de fuego en tu pálida mejilla
un surco dejará.
Capullo tierno ayer... hoy hoja seca
que arrastra el vendaval,
y en el fondo del río del olvido
allí se perderá.
Del mundo en el revuelto torbellino
tu rumbo marearán,
de la ilusión que muere, los recuerdos
del mañana... el azar.
¡Pobre mujer! Cuando en el largo viaje
que aun te falta que andar,
veas cual se derrumban los castillos
que alzó tu vanidad.
Cuando el silencio aterrador, que acusa
te envuelva á tu pesar...
si ves de la virtud el justo premio
cuanto padecerás.

LUIS MOYANO.

CUENTO

¡LOCURA DE AMOR!

Era una melancólica tarde del mes de Febrero; el sol, perezosamente, marchaba á su ocaso bañando con rayos de fuego aquel puñado de casitas de que se componía el pueblo de X., semejando á un bando de palomas posadas sobre el verde cesped. La tranquilidad de la atmósfera era ligeramente turbada por un ligero soplo de aire que penetraba hasta los huesos.

Aquel día había tenido lugar el sorteo de los mozos, que reunidos en grupos, y llevando cada cual con verdadero orgullo el número que le cupo en suerte, recorrían las calles del pueblo con esa alegría y buen humor propio de la juventud.

. . . . . .

En una de las más solitarias y apartadas calles del pueblo y junto á una reja, tras la cual se dibujaba un precioso rostro de mujer, se veía un mozo de arrogante figura y de complexión varonil en animada conversación; aquél mozo era Pedro, el hijo del tío Andrés, que mientras sus amigos se divertían, él se despedía de aquella mujer que era toda su dicha y alegría...

—Carmen, mañana parto para la Habana; Dios sabe si volveré, pues la Patria me llama y hay que defenderla, solo te pido que no me olvides y espera, que día llegará en que restablecida la paz en nuestra querida España vuelva á tu lado para no separarnos jamás.

—Te juro, Pedro, por la santa memoria de mi madre—respondió Carmen—que tu recuerdo vivirá siempre en mi corazón y esperaré con paciencia hasta que Dios quiera que vuelvas, y dos lágrimas, cual dos gotas de rocío en la corola de una flor, resbalaron por sus mejillas yendo á sepultarse entre los pliegues de la blusa con que cubría su turgente seno.

—¡Adiós! Carmen. ¡Adiós! Pedro. Y un prolongado beso turbó por un momento el silencio de la noche.

. . . . . .

Tres años hacía que Pedro había abandonado el hogar para vestir el honroso uniforme militar; tres años de horribles tormentos y crueles angustias; pero, por fin, el momento deseado llegó. Pedro volvía á España de sargento; una sola idea, un solo pensamiento embargaba su alma enamorada; toda su dicha y alegría era el volverse á encontrar junto á su adorada Carmen.

Pedro, loco de entusiasmo, esperaba con impaciencia el momento deseado del embarque; tres días después salía con rumbo á España á bordo del bergantín *Anita*

Los primeros días no hubo ningún incidente en el viaje; pero una noche empezó á soplar un viento noroeste que obligaba al bergantín á ser juguete de las olas, y al amanecer fué á estrellarse contra unos arrecifes, pereciendo la mayor parte de los pasajeros.

Carmen había recibido una carta de Pedro en la que anunciaba su salida de la Habana, y esperaba con alegría la llegada.

Diez días después del naufragio del bergantín *Anita*, Carmen leía en un periódico la horrible catástrofe. A medida que leía cambiaba el color rosado de su cutis con un amarillo cadavérico; de sus hermosos ojos brotaron dos lágrimas; quiso dar un grito y no pudo; estrujó con fuerza entre sus manos el diario, y tendiendo los brazos como para abrazar algo invisible cayó en tierra...

Cuando volvió en sí se dió cuenta de que había perdido la razón.

De un momento á otro esperaba Carmen á Pedro, y leer la triste noticia de haber naufragado el bergantín sin que hubiese noticia de los pasajeros, fué la causa de tan terrible golpe.

Pedro se salvó y algunos más con él, gracias á un vapor noruego que acertó á pasar y los recogió á bordo.

Algunos meses después de haber ocurrido en casa de Carmen la escena que tuvo lugar al leer la noticia del triste fin de Pedro, cuando la luz de la aurora coloreaba de oro las nubes, un sargento entraba por una de las calles del pueblo de X; á medida que avanzaba en el camino, sentía más vivos deseos de llegar á casa de Carmen, de la que hacía dos meses que no tenía noticias.

De pronto se paró, y un oscuro pensamiento pasó por su imaginación, y su faz, antes alegre y risueña, se tornó triste, y un mal pensamiento vino á turbar por un momento los rosados sueños de su felicidad. Pero pasó como pasa la luz del relámpago por nuestra vista; cuando estaba próximo á la casa de su amada, sintió que su corazón latía con violencia como queriendo romper la estrecha cárcel que lo encerraba.

Paróse sobresaltado, pues un ruido extraño había llegado hasta sus oídos; no le cabía duda, era la voz de Carmen; pero aquellas palabras parecían como un eco de muerte. Una vez frente á la reja, sus ojos se posaron con rapidez en la ventana de Carmen, recordó las palabras que poco antes oyera, soñó que las oía; pero no, no era sueño, era realidad, Carmen era la que las pronunciaba.

Una tempestad que hubiese descargado sobre su cabeza no le hubiera hecho mayor efecto. Un sudor copioso y frío inundó su cuerpo; quiso andar y sus piernas se negaron á ello; miró á la ventana y le pareció ver una sombra que desapareció rápidamente; como pudo llegó á la reja al mismo tiempo que Carmen aparecía en ella con la mirada extraviada y el cabello en desorden.

—¡Carmen!—dijo Pedro con desfallecido aliento.—¿Qué tienes, qué te pasa, no me conoces? Yo soy tu Pedro, tu amante que viene por tí.

Pero Carmen, como si nada oyera, lanzó una estrepitosa carcajada, y haciendo una horrible mueca, desapareció.

—¡Loca!—exclamó Pedro con desesperación, é introduciendo la mano en uno de los bolsillos de su guerrera sacó un revólver, y aplicándolo en la sien derecha disparó y su cuerpo cayó con pesadez, tiñendo con su sangre aquella reja que en otro tiempo fué para él toda su dicha...

. . . . . .

La aurora comenzaba á teñir de púrpura las cúspides de las montañas.

J. G. P.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Don Quijote de La Mancha. 6/6/1903.

La queja del repatriado.

I

Ya tras de los montes
El sol se ocultaba,
Rodeado de nubes brillantes
De viva escarlata.
Allí en aquel campo,
Como perla entre inmensa esmeralda,
Se veía á lo lejos entre los olivos,
Como una paloma
La casita blanca.
Llegué. Ella impaciente
Ha tiempo aguardaba,
Al verme tiñó sus mejillas
El rubor en potente oleada.
Entre los montes
De flores y rústica albahaca,
Que en redor había
De aquella ventana,
Su cara preciosa,
Su busto de estátua,
Incitantes los ví como nunca
Y sentí que mi sangre abrasaba.
Cogí entre mis manos
Sus manos pequeñas de nácar,
Y quedo la dije:
La duda me mata,
Déjame que en tus ojos yo les
Lo que exista en el fondo de tu alma.
Clavó en mí sus ojos
Y ví en su mirada
Tan pura y tranquila
La conciencia serena y sin mancha.

II

Yo partí á la guerra,
Silenciosas lágrimas
Barrieron mi rostro
Al dejar la patria.
Allí peleamos igual que las fieras
Con suerte muy varia,
Y hermanos y hermanos
De la misma raza.
¡Cuántas, cuantas noches
De aquellas tan cálidas,
Mirando á los cielos
Tendido en mi hamaca,
Con el pensamiento
Cruzando distancias,
Me hallé en mi terruño
En la pobre Mancha,
Y ví entre los campos de verdes olivos
La casita blanca!
Acciones cobardes,
Y miles infamias,
Al fin terminaron
Con vergüenza la horrible campaña.
Allí quedó muerta
La flor de la España,
Algunos, no muchos, volvieron
A pisar la patria.

III

Lleno de ilusiones,
Lleno de esperanzas,
El pie puse un día
En el pueblo, florón de la Mancha.
¿Por qué unos sonrien
Si de ella me hablan?
¿Por qué mis parientes
Y amigos se callan?
Aquí hay un misterio,
Aquí hay una infamia:
Descórrase el velo, me dije iracundo,
La verdad se muestre aunque sea amarga.
El sol tras los montes
Su luz ocultaba;
La luna se veía
Relucir como disco de plata.
Llegué. En el alfeizar
Entre tiestos de flores tempranas
Su rostro hechicero
Y su busto arrogante asomaba.
Me dijo: amor mío
Hace un año te espero con ansia.
Al fin soy dichosa...
Mas ¿qué tienes? ¡que seria es tu cara!
Cogí entre mis manos
Sus manos pequeñas y blancas,
La miré un momento
Intentando por leer en su alma,
Pero yo estaba loco y no veía,
Sus manos temblaban
De sus ojos tan negros y hermosos
Brotaron dos lágrimas.

IV

Desde entonces llevo,
La sonrisa amarga,
La hiel en los labios,
La pena en el alma,
Y la duda cruel me persigue,
Me atormenta, más nunca me mata.
Tal vez la calumnia
Con su inmunda baba,
Criminal, implacable en su historia,
Echó negra mancha.
Porque yo no creo
Que haya sido mala,
La mujer que ha jurado mil veces
Por la Virgen Santa.
Infeliz yo vivo,
Ella desgraciada,
La duda traidora
Con tesón á los dos nos separa,
Y ha abierto un abismo
Que ¡quien ya lo salta!

EMILIO BERNABEU.

EL POEMA CIBDAD REAL

Con el fin de dar más interés y variedad á DON QUIJOTE DE LA MANCHA, periódico de cuya dirección se encargará muy en breve D. Juan Bautista Bernabeu, empezaremos á publicar en forma de folletín, y entre otras secciones nuevas que hemos de introducir para halago de nuestros suscriptores, el poema «Cibdad Real» que, sin que nos ciegue la pasión de familia, tanto ha interesado al público que ha podido leer los ocho «cantos» publicados en *El Labriego*.

Como quiera que se encarga de la dirección de DON QUIJOTE DE LA MANCHA el autor de dicho poema, publicará todo él de nuevo y á doble folletín, para acabar antes con la parte ya conocida del público que terminó ayer con el canto de la Inquisición en *El Labriego*, todo lo cual volverá á insertarse aquí, como decimos, y desde el principio, para seguir después con los «cantos que versan sobre el «Pueblo castellano» que abarcarán una gran extensión, historiándose dicho pueblo desde el siglo XII en adelante hasta el XV, más algún episodio de la «Guerra de la Independencia», que también tiene estudiado el autor.

Allí se hablará de la «Virgen del Prado», el «Barrio cristiano», el «Torreón del Alcázar», la «Sala de Armas del Rey Sabio», el «Municipio antiguo con su Ayuntamiento en San Pedro», la «Santa hermandad», etc., etc., y de los personajes que más brillaron por aquellos siglos, Hernán Pérez del Pulgar, el bachiller Fernán Gómez de Cibdad Real, etc., etc., constituyendo todo el poema lo más completo que hasta hoy se ha escrito sobre nuestra población.

Creemos complacer de este modo al suscriptor, que en último caso él juzgará de nuestra nueva labor.

Otras secciones de que ya daremos cuenta y muy interesantes, debidas á ilustradas plumas, completan nuestra obra.

También publicaremos á continuación del poema Cibdad Real, una serie de Leyendas en prosa y verso, sobre asuntos locales intituladas «El arroyo de las Animas», Justicia de Alfonso XI» «La cuesta de los palos», «El postigo de la Traición» y «El Temblor de tierra», estas dos unidas al poema, y muchas más.

LA LOCURA DE LA VELOCIDAD

El siglo XIX legó en herencia al XX una sola ansia, una sola aspiración, un solo ideal: hacerlo todo en el menor tiempo posible.

Nuestros antepasados hacían las cosas despacio, pero al cabo de siglos concluían esas catedrales grandiosas, esos palacios admirables, esas estátuas sublimes; más nuestros artistas actuales construyen de prisa, y, claro es, sólo producen, por lo general, esas casas de vecindad que parecen grilleras, esas estuatillas insignificantes que adornan por do quiera las plazas y paseos.

Al cabo de largos desvelos, las plumas antiguas producían..., poca cosa, una «*Vida en sueño*», un «*Don Quijote de la Mancha*»: la literatura de hoy es más rápida y productiva, como que sus obras maestras son... las hojas de los periódicos y el teatro por horas.

Hasta el correo nos parece tardo y pesado, y utilizamos para nuestra correspondencia el telégrafo y el teléfono: más ¿quién osará comparar las admirables epístolas de nuestros grandes escritores viejos con la literatura de esos telegramas y telefonemas del día, siquiera los redacten los más preclaros ingenios?

No es que yo reniegue de las conquistas modernas, ni del progreso actual—¡Dios me libre!—; antes al contrario, conste mi protesta de fé más ardiente y fervorosa en su favor, por lo que tienen de buenos. Es que escribo bajo la presión deprimente y enervante que en cualquier espíritu equilabrado produce la horrible catástrofe del día 25 en la carrera de París á Burdeos.

Es que veo que la exageración nos domina y que el justo medio, en que está siempre la bondad de las cosas, no parece por parte alguna.

Y por eso surgen en mi ánimo esos recuerdos de lo antiguo, esas remembranzas de la calma y de la parsimonia, como una compensación á tanta prisa, tanta velocidad, tanto correr, ¿qué digo correr?, tanto volar, ó más, si puede ser.

De nuestros domines quedó el refrán castellano «*poco á poco y buena letra*», que, dígase lo que se quiera, es una verdad como un templo.

No olvido no, que *el tiempo es oro*, como dicen los ingleses; pero también sé que no llega siempre á tiempo el que más corre; también sé que, para aprovecharle mejor y terminar bien las cosas, no es lo más adecuado hacerlas atropellada y rápidamente; por lo que ya decía un gran hombre: «*visteme despacio, que tengo mucha prisa*».

Los antiguos andaban despacio, es verdad, pero de ordinario llegaban al fin de la jornada, concluían su viaje: nosotros tan rápida, tan veloz, tan vertiginosamente marchamos, que con frecuencia solemos quedarnos en el camino.

Eso es lo que ha sucedido, por desgracia, á las automovillistas de la fracasada carrera de París á Madrid: después de grandes desventuras propias y ajenas, después de la espantosa catástrofe de la primera etapa de la carrera, tuvieron que pararse, no concluyeron su viaje, detenidos por las tardías, pero á la postre acertadas disposiciones de los gobiernos francés y español prohibiendo esa marcha fúnebre y criminal.

El automóvil quizás sea un progreso, tal vez resulte un adelanto, pero lo será cuando se perfeccione y regule debidamente; lo será cuando se use con la moderación, el tiento y la calma necesarios para compensar en parte su natural velocidad.

Pero los llamados *sports*, como el que acaba de fracasar, siempre serán irracionales, bárbaros y monstruosos.

Así como hay el vértigo de las alturas y la atracción de los abismos, existe por lo visto la locura de la velocidad, según demuestra el caso presente; y la razón y la humanidad exigen evitar los perjuicios que pueden ocasionar.

SANCHO ABARCA.

De gran utilidad.

El actual prodigioso desarrollo que en nuestro país ha alcanzado en poco tiempo la industria y el comercio, y en general toda clase de negocios, ponen de relieve la necesidad é importancia de un guía que facilite los medios de poner en comunicación directa al mundo productor con el expendedor y á éste con el consumidor. Esta necesidad se encuentra resuelta consultando el *Anuario de Comercio* para 1903, que los editores Sres. Bailly-Bailliére é Hijos acaban de poner á la venta. Con el *Anuario* cualquiera puede formarse idea exacta de la importancia comercial, fabril, industrial, agrícola, etc., no solamente de todos los pueblos de España, sino también de Cuba, Puerto-Rico, Repúblicas hispano-americanas y Portugal, puesto que da una completa información de todos estos Estados.

El *Anuario de Comercio* facilita á los fabricantes é industriales el envío de sus prospectos circulares y listas de precios, puesto que en él y en cualquier pueblo, por insignificante que sea, se encuentra relación extensa de todas las profesiones, con el nombre, apellidos y señas de quien las ejerce.

El *Anuario de Comercio* da á conocer los medios de comunicación de unos pueblos con otros, su clima, situación topográfica, Producción, número de habitantes, religión, forma de gobierno de cada una de las naciones y Estados que da á conocer con relación de las personas que desempeñan cargo oficial en cada pueblo, pudiendo formarse una exactísima idea de cualquiera que se desee conocer.

Además, el *Anuario de Comercio* da á conocer los nombres de las personas que habitan casa por casa las de Madrid, Barcelona, Valencia y otras poblaciones, con indicación de sus respectivas profesiones.

En una palabra, el *Anuario* equivale por sí solo á todas las estadísticas oficiales y particulares que se publican en cada uno de los países que comprende y es una enciclopedia de todas las bibliotecas necesarias para la vida práctica, única eficaz para poner en relación al elemento productor con el público consumidor.

Aparte de las innumerables correcciones y gran aumento que en sus datos se observa en la edición del año actual, merece citarse el mapa de España y Portugal que acompaña al *Anuario*, de un metro en cuadro, de suma precisión y en el que se encuentran todos los pueblos, por pequeños que sean, lo que constituye un poderoso auxiliar de esta obra.

Y, por último, revisando sus páginas de anuncios obsérvase la importancia que la publicidad tiene en esta obra, dada su gran circulación en España, Portugal, Cuba, Puerto Rico, América del Norte, Central y Sur, Francia, Inglaterra, Alemania, etc., resultando esta sección de suma importancia para dar á conocer sus productos el comercio é industrial en estos países, que son de la mayor importancia mercantil.

Tales son á grandes rasgos las principales ventajas de esta obra, que, después de veinticinco años que hace viene publicándose, es suficientemente conocida para necesitar de alabanzas. Véndese al precio de 25 pesetas en la Administración, Plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en las principales librerías del mundo.

Los labios rojos

En el gabinete azul, lleno de objetos de arte y elegantemente amueblado, yace una mujer en un lecho empapado en sangre con un puñal clavado en el pecho.

¿Quién asesinó á aquella criatura tan joven y tan hermosa? ¿Quién fué tan malvado que no se apiadó de aquellos admirables cabellos de oro, de aquella boca diminuta, de aquel seno turgente, fresco como un lirio?

No es posible que nadie se hubiese atrevido á matar á aquella mujer. Ella misma se había herido de muerte.

Burlada, vendida, menospreció la existencia, y sin que le vacilara el corazón, sin que le temblara la mano, aquel ser tan delicado y tan bello, todo frivolidad y ligereza, tuvo el inconcebible valor de desgarrar su admirable carne con un puñal y de apretar el acero con verdadera saña.

Ahora está muerta, ó al menos parece estarlo, á juzgar por la palidez de su frente y de sus labios...

Sin embargo, su cuerpo se agita todavía, aunque con penoso trabajo.

Incorpórase de pronto, y vése brillar en sus grandes ojos, que abre desmesuradamente, una mirada de indignación y de extraordinaria sorpresa

¡Cómo! ¿Vive todavía la desdichada? ¿el puñal no ha penetrado lo bastante en su pecho?

—¡Oh!—exclama la suicida con acento de cólera;—¡sería horrible no morir!

Pero no tarda en tranquilizarse, comprendiendo que su herida es mortal de necesidad.

Si ha logrado incorporarse en el lecho, ha sido gracias á un espasmo supremo, porque su cabeza ha de caer en

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Don Quijote de La Mancha. 6/6/1903.

breve sobre la almohada, inerte para siempre.

No hay medio humano que pueda salvar aquella mujer.

La infeliz aprovecha su última mirada para contemplarse en un espejo que hay en la alcoba, frente á la cama donde yace moribunda.

¡Ah! ¡qué fea es una mujer en el momento de exhalar el último suspiro!

Lo más horrible es el aspecto de los labios, pálidos y mortecidos...

La suicida piensa en aquel momento, con rapidez inconcebible, en que una vez muerta entrarán gentes en la habitación, y en que la verán muy distinta de como la vieron en el bosque de Boloña, y en los bailes, y en las primeras representaciones de los teatros...

¡Y siente subir del fondo de su pecho á su garganta el postrer suspiro!

¡Todo va á concluir! ¡La infeliz se muere á toda prisa!

Pero, haciendo un esfuerzo heróico, moja uno de los dedos en la sangre de la herida, y temblando, se lo pasa una y otra vez por los labios, para teñírselos de púrpura.

Luego se sonríe satisfecha, al verse en el espejo embellecida, y cae sobre el lecho muerta, muerta de veras, con los labios rojos como la grana...

CÁTULO MÉNDES.

La conquista de Granada.

(Conclusión)

V

Conmovedora en verdad
fué aquella primera entrada
en la Ciudadela; cuando
los guerreros se acercaban
tomó en la mano una cruz
un fraile de la Orden Santa,
subió á lo más elevado
de la torre la más alta
donde arzobispos, obispos
y capellanes se hallaban,
y levantando la cruz,
porque todos la adoraran,
empezaron á cantar
con voz dulce, suave y clara
O crux, ave Spes unica.
Allí el estandarte estaba
de Santiago; allí también
el pendón real que miraban
con amor los circunstantes
y el de la Santa cruzada,
y tres veces inclinados
ante aquella cruz sagrada
fueron los tres estandartes
que á la luz del sol brillaban.

VI

En tanto que los cristianos
su victoria celebraban,
pensativo el rey Abul
partía á las Alpujarras.
Allí á solas, en la enmbre
del monte que Paul llamaan,
se paró por vez postrera
á mirar su tierra amada.
—Ya no podré veros más,
dijo derramando lágrimas,
mis torres y mis mezquitas,
mis jardines y mi Alhambra.
Las personas que más quise
abandono con mi patria,
puras brisas de la noche,
serenas y dulces auras
con mis suspiros llevadle
vida, corazón y alma.
Mis penas irán conmigo
á donde quiera que vaya,
mis alegrías, mis goces
se quedarán en Granada.
Mientras esto el rey decía
Aixia, la altiva sultana,
preguntó á sus servidores
que tristes la contemplaban
lo que hacía Abul su hijo,
y al escuchar las palabras
de «Está llorando» exclamó
pensativa: «Muy bien cuadra
llorar como una mujer,
dejar su ciudad amada
á quien no supo cual hombre
defenderla y libertarla.»

VII

Todo es fiesta y alegría,
todo es placer y algazara,
la ciudad de Santa Fé
á recibir se prepara
á los cautivos cristianos,
y caballeros y damas
luciendo costosos trajes,
luciendo preciosas galas,
animan con su presencia
calles, jardines y plazas.
A los reflejos del sol
que brillantes rayos lanza
como estrellas luminosas
se ven perlas y esmeraldas
que adornan ricos vestidos
azules, verdes ó grana,
Por todos lados ondean
y lanzan fúlgidos rayos
armaduras, cascos y armas.
Aquí viejas cegañonas
con las que algún galán había,
allí una dama encubierta
que de no ser vista trata,
allá valientes mancebos
y doncellas recatadas,
todos están muy gozosos
y á los cautivos aguardan.
El sonido de las músicas,
los toques de las campanas
anuncian que van hacer
los prisioneros su entrada.
Ya medio desnudos llegan,
todos los ven, los ensalzan
y ellos abrazan á unos,
á otros cuentan sus desgracias
y de regocijo, varios
vierten abundantes lágrimas.
Al lado de los cautivos
de ayer, que ya libres marchan,
va el comendador mayor
persona digna y sensata,
el mayordomo Alcuncelo
que el pueblo respeta y ama.
Teutelin, don Juan de Santos,
todos son gente esforzada
que han de guardar la ciudad
después que los reyes partan.
Muchos frailes, muchos clérigos
á los nobles acompañan.
Llegan por fin á presencia
de los reyes, y éstos mandan
se les dén buenos vestidos
y otras cosas les regalan.
La nobleza con el pueblo
á Fernando quinto aclama
y á su dignísima esposa
de Castilla soberana.
Nunca podrán olvidar,
que no han de ser gente ingrata,
que á doña Isabel primera
le debe el reino de España
la expulsión de los moriscos,
la conquista de Granada.

MATILDE GÓMEZ.

Ecos del mundo.

Domésticos y amaestrados.—Coeficientes.—La pantera y el gato.—Los elefantes amaestrados.—Inteligencia y memoria.—Golosinería.—Los indios.—Recurso supremo.—Creencia vulgar.—Casos históricos.—Animales blindados.—El don de imitación.—¡Si no hay ofensa!

Mucho se ha hablado acerca del mayor ó menor grado de domesticidad que los diversos animales presentan respecto del hombre, y en distintas ocasiones se ha llegado á hacer estudios tan completos y serios como los del exdirector del jardín de Aclimatación de Londres, el profesor James Doclass, en los que se han consignado los *coeficientes* de domesticidad y los de «amaestramiento», digámoslo así, de un buen número de animales.

Antes de seguir adelante advertiremos que no es lo mismo uno que otro, y tanto es así, que á veces, como ocurre con algunos felinos, la pantera, por ejemplo, mientras presenta una animadversión tan grande contra la domesticidad, que nunca ha podido vencer el hombre, en cambio, es bastante más susceptible que otros animales de ser *enseñada*, amaestrada, dominada en ciertos y determinados momentos por el miedo.

El gato, á la inversa, el *doméstico*, el que vive en nuestras casas, en nuestros hogares, es de los animales que mayores dificultades presentán para ser amaestrados por el domador.

Actualmente están llamando la atención en algunos circos de España elefantes amaestrados, y á este propósito creemos de algún interés recordar el estudio recientemente publicado por el doctor Balfour, de la Facultad de Ciencias naturales de Boston, acerca de dichos animales, y que contiene datos verdaderamente nuevos y originales.

El elefante es, de los seres de la escala zoológica, uno de los más inteligentes, aventajándole solamente en inteligencia el toro y el caballo.

Explícase por esto que sea de aquellos que fácilmente aprenden lo que se les enseña, y que su gran memoria le permita recordar perfectamente hechos y lugares y hasta reconstituir sucesos y escenas, sin que necesite para ello auxiliarse del olfato, como lo hace el perro, toda cuya sagacidad en este punto tiene por base la perfecta y sutilísima constitución de sus órganos olfatorios. Por lo mismo que el elefante *recuerda*, es sumamente fácil enseñarle, pues así como rara vez olvida una ofensa ni un daño, y de aquí que sea extraordinariamente vengativo, también el que se acuerde del castigo y del premio ó halago que en forma de caricias recibe, y de las buenas acciones que con él se cometan.

Contrastando con su corpulencia (es el animal más grande de cuantos ha alcanzado á estudiar en vivo la moderna Zoología), está dotado de gran voluptuosidad y refinamiento. El elefante suele ser goloso, y en muchas ocasiones un terroncillo de azúcar puede influir más que muchos latigazos y el hierro candente en mover á voluntad aquella masa de carne de varias toneladas de peso.

Estos paquidermos rara vez se enfurecen; pero en su furor son terriblemente peligrosos y difíciles de reducir á la obediencia y á su acostumbrado modo de ser natural mansurón y pacífico. Los indios, que saben esto perfectamente, en cuanto observan que uno de sus elefantes se halla en este estado de excitación furiosa, no emplean más recurso que el de darles pronta muere:

Salvo esta especie de hidrofobia que, por fortuna, ya decimos que es en ellos muy rara, resulta, pues, el elefante sumiso, inteligente y dispuesto á obedecer.

No son estos animales de los que se atemorizan con facilidad, ni temen á la muerte; lejos de ser así, el terror, contra lo que antes se suponía y todavía cree el vulgo, es para ellos casi desconocido, siendo valerosos y decididos.

Respecto á lo que el autor del trabajo á que me voy refiriendo denomina, con cierta libertad de lenguaje, «filantropía» de los elefantes y que ya bien pudo titular «buenos sentimientos», las últimas páginas escritas en la historia de la colonización de los británicos en la India inglesa, ofrecen infinitos ejemplos que atestiguan y demuestran que estos animales llegan á una especie de heroísmo en muchas ocasiones por salvar y defender á su conductor (si con él está bien avenido) para preservarle de cualquier peligro.

Balfour cita casos ocurridos no muy lejos de Calcutta, en los que no uno, sino varios elefantes, defendieron con su cuerpo, formando una verdadera muralla, la vida de los guías sobre quienes hacían fuego mortífero los fuertes.

Esto nos lleva á tratar otras dos cuestiones que por hoy sólo esbozaremos: la propensión que tiene el elefante á imitar á los suyos y lo fuerte ó lo resbaladiza, según se trate de unas ú otras regiones de su cuerpo, que en ellos se presenta la piel y que los hace indemnes al proyectil Mañsser y aún á las balas *dum-dum*, que todavía, en el supuesto de perforar aquella, quedan embotadas en las capas de grasa, que casi envuelven al extraño paquidermo en toda la extensa superficie de su cuerpo, entre los tejidos musculares y la piel.

Respecto á la propensión del elefante á imitar, diremos que basta con que vea á otro de sus congéneres hacer una cosa, para que él la siga.

Mucho más y curioso también puede decirse de estos animalotes.

Por hoy queda sentado que son inteligentes, nobles, valerosos, heróicos...

Ya no podemos quejarnos cuando alguno nos diga con intención de ofendernos.

—¡Parece usted un elefante!

DOCTOR TRAVELLER.

Noticias

Acompañado de sus bellas hijas Carmen y Josefina, ha salido para Toledo nuestro amigo D. Fernando Aguirre, después de pasar al lado de su distinguida familia una temporada en esta capital.

Se hallan definitivamente instalados en su magnífica casa de la calle de Ciruela y plaza del Pilar los PP. de la Compañía de Jesús.

Muy en breve abrirán escuelas públicas, donde se dará la enseñanza gratuita.

También se nos asegura que abrirán matrícula para los estudios de la 2.ª enseñanza y los de Facultad.

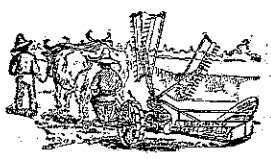
Parece que el tiempo tiende á mejorar, apesar de los que anunciaban lluvias hasta el 20 del mes corriente.

En el tren rápido de esta madrugada salió para Madrid, nuestro amigo don Luis Barreda.

Desde hace algunos días se están llevando á cabo grandes preparativos para celebrar una novillada de convite con presidentas, formando la cuadrilla distinguidos jóvenes de esta ciudad.

Ha dado á luz con toda felicidad una robusta niña, la esposa de nuestro amigo el joven maestro cortador y acreditado sastre, D. Carmelo Coello.

CIUDAD-REAL: IMP. PÉREZ Y HERMANO
Calle de Toledo núms. 3 y 15.



L. RUIZ DE LEON

Máquinas Agrícolas é Industriales.

TOLEDO, 13
CIUDAD-REAL

Segadoras atadoras y agavilladoras «Deesing Ideal». Aventadoras reformadas. Trillos «Rodrigo Martín». Diem de círculos dentados (rapidísimos). Arados «Vernette» legítimos experimentados con gran éxito en esta región, de vertadera, americanos y otros sistemas. Cañones granífugos de doble efecto contra los pedriscos, sistema «Bori», etc.

Máquinas de hacer media rectilíneas (últimos modelos).

Se reponen sierras á los trillos «Rodrigo Martín».

CONSULTORIO GINECOLÓGICO
CIUDAD-REAL

Director. DR. FERNANDEZ

MEDICO ESPECIALISTA
EN LAS ENFERMEDADES DE LA MATRIZ

Todos los lunes miércoles y viernes (no festivos) de 11 á 1 de la tarde. Consulta gratis.

En su domicilio, Mejora, 3, consulta diaria
HORAS DE TRES A CUATRO Y MEDIA DE LA TARDE

OBRA NUEVA

"Sucesos y Cuentos,,

POR

D. JOSÉ DE MIGUEL RUIZ

(Capitán de Infantería.)

PRECIO 1,50 PESETAS

De venta: Librería de Ramón C. Rubico, Calatrava, 10, Ciudad-Real.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Don Quijote de La Mancha. 6/6/1903.

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la capital, al mes. . . . . 1 peseta.

Fuera de la capital, trimestre. . . . . 3 pesetas.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

PAGO ADELANTADO

Se publica los miércoles y sábados.

IMPRENTA, LIBRERÍA Y ENCUADERNACIÓN

PAPEL DE TODAS CLASES Y OBJETOS DE ESCRITORIO Y DIBUJO

CENTRO DE MODELACION IMPRESA

DE

PÉREZ Y HERMANO

CIUDAD-REAL

Muy en breve serán trasladados el Despacho y Talleres de esta casa, al local expresamente edificado en la calle de **CABALLEROS NÚM. 4,** en donde las comodidades y beneficios de nuestra instalación, nos permitirán poder ofrecer á nuestros favorecedores, grandes y nuevas ventajas.

CALLE DE CABALLEROS, NÚM. 4

FRENTE AL GOBIERNO CIVIL Y CASINO DE CIUDAD-REAL

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Don Quijote de La Mancha. 6/6/1903.